

El **trabajo en equipo** no es simplemente la suma de aportaciones individuales, un grupo de personas que trabajan juntas en la misma materia, pero sin coordinación alguna entre ellas, que cada una realice su trabajo de forma individual y sin que le afecte el del resto.

El equipo funciona como una maquinaria con diversos engranajes; todos deben funcionar a la perfección. Si uno falla el equipo fracasa.

El trabajo en equipo se basa en las "5C"

Complementariedad: cada miembro aporta algo específico. Todas estas aportaciones son necesarias para conseguir los objetivos del trabajo.

Coordinación: el grupo actuará de forma organizada con la intención de sacar el proyecto adelante.

Comunicación: el trabajo en equipo exige una comunicación abierta entre todas las personas, esencial para coordinar las distintas actuaciones individuales.

Confianza: cada persona confía en el buen hacer del resto. Esta confianza antepone el éxito del equipo al lucimiento personal.

Compromiso: Todas las personas se comprometen a aportar lo mejor de sí mismas, a poner todo su empeño en sacar el trabajo adelante y sin buscar destacar entre las demás.

COOPERACIÓN

Con esta actividad pretendemos

La importancia de cooperar para conseguir ciertas metas.

Ser conscientes de la responsabilidad que tenemos a la hora de enfrentarnos a los problemas.

Durará

La actividad está pensada para realizarse en una sesión.

Necesitaremos

Elementos que simbolicen árboles. Valdrían aros planos que se tengan en la clase o dos círculos recortados de cartulina.

Papel cebolla color azul. Recortarlo en pequeñas piezas cuadradas para repartir una a cada niño y cada niña.

Ciclo: 1

Desarrollo

1ª fase

Sentar a los niños y las niñas en línea. Entregar a los niños y las niñas la pieza de papel cebolla, pidiendo que hagan con ella dos bolitas que simbolizarán gotas de agua.

Colocar los dos círculos que representan árboles como a cinco o seis metros de la línea que forman los niños y las niñas y un poco separados entre sí. Explicar que los círculos representan árboles, y cada uno necesita un mínimo de tres gotas de agua para alimentarse bien y no secarse. El objetivo es conseguir que estén bien regados y que ninguno corra el peligro de secarse y desaparecer. Pedir a los niños y las niñas que, sin levantarse de su sitio, lancen las bolitas poniendo el mayor cuidado posible para que las gotas de agua caigan en las plantas.

Reflexionar con ellos sobre lo ocurrido a partir de preguntas como:

- ¿Cuántas gotas han caído en cada planta?
- ¿Cuántas gotas de agua han caído fuera de las plantas y se han desperdiciado?
- ¿Tienen los árboles las tres gotas que necesitan para sobrevivir?
- ¿Hemos conseguido, entonces, nuestro objetivo?
- ¿Qué se os ocurre que podemos hacer para evitar desperdiciar gotas de agua y que los árboles puedan recibir el agua que necesitan?

Dejarles un tiempo para que, en asamblea de clase, comenten las posibles soluciones.

2ª fase

Partiendo de las aportaciones que hayan hecho al final de la fase anterior, continuar con la actividad del siguiente modo:

Pedir que cada uno recoja una bolita y se vuelva a sentar en su sitio. Esas bolitas se las entregarán a uno de los niños o de las niñas. Esta persona se quedará sentada. El resto deberán levantarse para hacer dos cadenas que lleguen hasta ambos árboles.

La persona que está sentada entregará la mitad de las bolitas a la primera persona de una de las cadenas y la otra mitad a la persona de la segunda cadena.

Las integrantes de la cadena se irán pasando las bolitas hasta llegar a la persona que esté más cerca de los árboles, que depositarán en ellos las bolas.

Reflexionar sobre lo ocurrido a partir de preguntas como éstas:

- ¿Tienen los árboles las tres gotas que necesitan? ¿Tienen más de tres gotas?
- ¿Cuántas gotas de agua se han desperdiciado esta vez?
- ¿Hemos conseguido nuestro objetivo?
- ¿Qué hemos hecho diferente esta segunda vez?
- ¿Qué hemos aprendido con esta actividad?

FICHA DE LECTURA: COOPERACIÓN AL CUADRADO

Con esta actividad pretendemos:

Reflexionar sobre la importancia de colaborar y trabajar en equipo.
Buscar soluciones en grupo a los problemas.

Necesitaremos:

Cuento Cooperación al Cuadrado.

Ciclo: 2,3

Desarrollo

Dividir la clase en varios grupos, que se sientan en círculos. Leer el cuento en voz alta para todo el grupo. Parar en el momento en que comienza a llover y los cubos se dispersan (marcado).

Comentar lo visto hasta ese momento, respondiendo a las siguientes preguntas:

- ¿Cómo es el comportamiento de la ficha del seis doble? Leer en voz alta las opciones y elegir una, la que consideréis que mejor le representa:
Egoísta
Maleducada
Caprichosa
Irrespetuosa
Dominante
...y comentar la que salga.
- ¿Cómo nos describe el cuento la manera de ser y actuar de los dados?
¿Creéis que, en general, es adecuado ser así?
- ¿Qué soluciones plantean los dados para que la ficha del seis doble deje libre el camino? ¿Son apropiadas? ¿Por qué?

En este momento, pedir a los grupos que se pongan en el lugar de los dados y piensen cómo solucionarían ellos el problema.

Después de un rato, pedir a los grupos que expongan lo que se les ha ocurrido, apuntando en la pizarra las distintas propuestas, pero sin comentarlas.

Después, seguir con la lectura del cuento desde ese punto hasta el final.

Reflexionamos:

Al terminar la lectura, reflexionar en grupo grande sobre el contenido a partir de preguntas como estas:

- ¿Qué os ha llamado la atención de la historia?
- ¿Qué descubrió Cubi cuando contempló la lluvia?
- ¿Hubiesen conseguido unos dados solos o en pequeño grupo que la ficha se apartase?
- ¿Te has dado cuenta de que los dados, aunque saben que son pequeños, cuando se juntan sienten que son muy fuertes?

- ¿Esto forma parte de aprender a trabajar en equipo?

Reflexionar sobre Verdado:

- ¿Cuál es la solución que toma Verdado para pasar al otro lado?
- Para los dados, que son muy cuadriculados, buscar otro camino era impensable ¿Qué les enseñó Verdado?
- ¿Es importante tener en cuenta los puntos de vista de otras personas a la hora de solucionar los problemas?

Debatir y crear entre todos y todas, una lista con las ideas clave que podemos sacar del cuento.

COOPERACIÓN AL CUADRADO

Cubi es un dado. Bueno, para ser exactos, es un pequeño dado con puntitos negros de los que se utilizan para los juegos de mesa. Trabaja en la sala de pasatiempos infantiles de un Centro Cultural y es uno de los dados azules del juego de parchís.

Todas las mañanas le gusta dar un paseo, siempre el mismo, por el camino de baldosas blancas que atraviesa su pueblo.

En la localidad viven dados de todos los colores, incluso en el barrio alto se sitúan los dados de póker, que son un poco más grandes y algo engreídos porque presumen de que lo suyo es un juego de adultos.

A los dados les gusta hacer siempre las mismas cosas y a las mismas horas. La verdad, son bastante cuadrículados en sus costumbres. Cubi se levanta siempre el primero y se va a pasear cuando no hay nadie. Pero una mañana las cosas fueron diferentes.

Llevaba un rato caminando, y al llegar a la casilla treinta y cinco, se encontró con una enorme ficha de dominó que estaba tumbada en medio de la calzada. ¡Nada, que no podía pasar! La muy descarada se estiraba de lado a lado, obstaculizando el paso a todos los viandantes. Si quería pasar tenía que salirse de su camino... ¡algo impensable para un cubo como él!

—Perdone, ¿le importaría apartarse un poco para que pueda pasar?

La ficha era el seis doble. Con gesto de mal humor, abrió los ojos de una de sus dos caras.

—¡No me gusta que me despierten tan pronto, dadito! Algunas trabajamos en juegos para mayores hasta muy tarde.

—Sí, sí, lo entiendo; pero está usted tumbada en medio de mi camino... y me gustaría pasar.

—Mira pequeño, este sitio es estupendo para descansar y no me quiero mover. Estoy muy a gusto, así es que ibúscate otro camino! —y siguió durmiendo.

Cubi quedó desconcertado.

¿Desviarse de su camino? Pero... ¿Cómo iba a hacer eso? ¿Por qué? Los caminos se trazan para seguirlos y él nunca se había separado de su itinerario. Por otro lado, a menudo los menospreciaban porque trabajaban en juegos infantiles, pero realmente inunca se había encontrado con una ficha tan maleducada!

Con estos pensamientos, Cubi regresó, cabizbajo, a su casa.

A media mañana, oyó un gran revuelo en la plaza del pueblo. Se acercó y vio a un grupo grande de dados reunidos y bastante enfadados. ¡Hasta los amarillos estaban rojos de ira! Todos hablaban de la que se había montado en el camino. Resultó que, a lo largo de la mañana, un montón de dados salieron también a dar su paseo matinal y todos se encontraron el camino cortado por la dichosa ficha de dominó.

Al final, la habían despertado tantas veces, que la ficha dio tal soplido con sus dos caras, que mandó rodando hasta el pueblo al pobre Verdado, uno de los dados verdes, ¡y casi le convirtió en una canica! —¡Qué voy a hacer ahora! ¡No volveré a jugar al parchís! —se lamentaba— ¡Ahora tendré que aprender las reglas de un nuevo juego! Sus compañeros le miraban con pena. Para personajes tan cuadriculados como ellos, ¡aprender reglas nuevas era algo terrible!

Los dados no sabían qué hacer, y esto les ponía aún más furiosos. Aquella ficha de dominó no estaba cumpliendo las reglas y los dados no sabían cómo responder ante esa situación.

De pronto cada uno de ellos comenzó a dar su opinión:

—Se merece una lección, pero; ¿qué podemos hacer si somos mucho más pequeños que ella?

—Yo soy muy forzudo —dijo el dado rojo hecho un gallito—. Si un par de dados fuertes os unís a mí, podemos ir a darle un empujón a esa ficha tan cabezota.

—Nada de eso —añadió al instante un dado amarillo—, por la fuerza nunca conseguiremos nada, sólo empeorar la situación. Esa ficha es muy grande y tiene muchos ojos que lo vigilan todo, sería imposible acercarnos a ella sin que se diese cuenta. Debemos pedirle por favor que se aparte y nos deje pasar.

—Esa ficha es una dominante, es la que más números tiene y siempre empieza ella el juego —decía otro—, nunca la podrás convencer.

¡Va, tonterías! —añadió el dado marrón— Las cosas tienen que ser claras y hay que ir por todas. Me uno a la propuesta del dado rojo.

—Antes de que lo consigáis, os habrá echado de un soplido...

El murmullo fue subiendo y subiendo. No se ponían de acuerdo en nada.

Por suerte empezó a llover, por lo que los dados se fueron corriendo a sus casas y la discusión se acabó.

Cubi se refugió de la lluvia debajo de un árbol. Estaba enfadado y no quería volver a casa. Distráido se puso a observar cómo las gotas de agua iban cayendo y creando un charco cada vez más grande. El charco crecía y crecía, hasta que derribó un pequeño murete de barro y una corriente de agua se desbordó con rapidez plaza abajo. ¡Entonces lo vio todo claro!

—¡Eso es! ¿Cómo no me había dado cuenta antes? —dijo Cubi— ¡Las gotas son también pequeñas, como nosotros, pero muchas unidas tienen una fuerza enorme!

Cuando aflojó el chaparrón, acudió rápidamente a la plaza, convocó a todos los dados y les comentó la idea que había tenido.

Un rato después Cubi avanzaba por el camino con paso decidido junto con unos cuantos dados. Al llegar a los pies de la ficha le pidió que se apartase.

—¿Y si me niego? —se rio de nuevo— ¿Por qué no dais un rodeo y me dejáis descansar en paz? ¿O debo tener miedo de unos mocosos como vosotros?

—De nosotros solos no, pero resulta que somos muchos más, ¿sabes? Cubi carraspeó, poniendo cara muy seria. Al instante emitió un silbido y en ese momento aparecieron por el camino muchos más dados de todos los colores, que, al llegar ante la ficha, pusieron en práctica la estrategia acordada:

- Varios aportaban sus razones para convencer a aquella ficha, de que les dejara el paso libre, intentando convencerla de lo injusto de su acción, de lo importante que es respetar a los demás y a las reglas.
- Algunos le recitaban las reglas del parchís al tiempo que, saltando tres veces, mostraban su cara de seis puntos, insistiéndole en que las fichas no pueden taponar el camino después de tres seises consecutivos.
- Y todo esto con la música de fondo de la Banda Municipal.

Y mientras hacían esto, se iban acercando paso a paso a la ficha. ¡Imaginad la que se montó! Con esta estrategia de hablar todos a la vez y acercarse poco a poco a ella, consiguieron lo que esperaban. La ficha de dominó vio que no podía dominar la situación y optó, sabiamente, por salir corriendo y buscar un sitio más tranquilo para dormir la siesta.

¡Por fin vieron el camino abierto! Los dados saltaban de alegría. ¡Menudo subidón! ¡Mejor que sacar el número directo para llevar a la última ficha a casa!

Y entonces, se encontraron a Verdado, que venía paseando tranquilamente desde el otro lado del camino. Se quedaron como cubitos de hielo.

—¿Cómo has conseguido llegar al otro lado?

—Muy sencillo —dijo Verdado—, aprovechando mi nuevo cuerpo he dado un rodeo a la monstruosa ficha. He ganado tiempo y tranquilidad, porque no he tenido que enfrentarme con ella.

A la mañana siguiente, como siempre, Cubi salió a dar su paseo. Al pasar por la casilla treinta y cinco esbozó una sonrisa recordando el problema del día anterior. ¡Se sintió orgulloso! ¡Entre todos lo habían solucionado!

Aquel día, los dados habían aprendido dos cosas muy importantes:

- La primera era muy evidente: aunque fuesen pequeños, si cooperaban contribuyendo cada uno con lo mejor de sí mismo y aportando en una empresa común, podrían conseguir grandes cosas.
- La segunda, les sería muy útil para solucionar futuros problemas. Verdado les había enseñado que cuando te enfrentes a un problema, debes cambiar tu punto de vista y observarlo desde otras perspectivas para encontrar una solución.

FICHA DE LECTURA: REVUELO EN LA COCINA

Con esta actividad trabajamos:

Injusticia y desigualdad de género.
Respeto y responsabilidad.
Cooperación y trabajo en equipo.

Durará

La actividad está pensada para realizarse en una sesión.

Necesitaremos:

Cuento Revuelo en la cocina. (enlace)

Ciclo: 1,2,3

Consideraciones previas:

Especialmente con los cursos más bajos, puede ser necesario dejar claro que el cuento del planteamiento de considerar "chicos" a los cubiertos cuyo nombre tiene artículo masculino, y "chicas" a los que tienen artículo femenino.

Si hubiese problema con esto debido al nivel de la clase, se puede hacer la **actividad previa** que proponemos. Igualmente, al finalizar la lectura, dependiendo del nivel de la clase, podemos iniciar una prueba de atención para asegurarnos de que han comprendido su contenido.

Desarrollo

Actividad previa

Comentar a los niños y las niñas que vamos a escuchar una historia protagonizada por los utensilios de la mesa y en el cuento, algunos son "chicos" y otros son "chicas". Los cubiertos que llevan delante el artículo "el" son "chicos" y los cubiertos que llevan delante el artículo "la" son "chicas".

Para dejar esto claro, y utilizando la lista 1, vamos a hacer un juego:

- Cada vez que digamos en alto el nombre de un utensilio "chico", todos los niños de la clase deberán levantarse.
- Cada vez que digamos en alto el nombre de un utensilio "chica", todas las niñas de la clase deberán levantarse.

Leer los utensilios de la lista en distinto orden varias veces, cuantas veces sea necesario hasta que les quede claro:

Lista 1

"Chicos"

"Chicas"

El Tenedor	La Cuchara
El Plato	La Copa
El Vaso	La Jarra
El Cuchillo	La Servilleta
El Salero	La Navaja
El Cazo	La Brocheta
El Mantel	La Escudilla

Proceder a la lectura del cuento.

Prueba de atención

- Los chicos pensaban que las chicas hacían mejor las cosas que ellos.
- El cuchillo dijo que los chicos eran superiores a las chicas.
- Los chicos dijeron a las chicas que sin ellos no podrían sacar adelante la comida.
- Las chicas no supieron organizarse para trabajar en equipo y sacar adelante la comida.
- Los chicos no pidieron perdón a las chicas por haber dicho que ellos eran superiores.

Hay que reflexionar

Reflexionar sobre el contenido del cuento, a partir de preguntas como estas:

- ¿Qué es lo que más os ha gustado del cuento? ¿Por qué?

Debatir y crear entre todos y todas, una lista con las ideas clave que podemos sacar del texto. Debatir dentro del grupo la idea clave o el tema principal que se trabaja en el cuento.

- ¿Qué es lo que más te llama la atención del comportamiento de los distintos personajes del cuento.

Desigualdad de género

- ¿Qué situación encontramos en la historia? ¿Por qué se produce?
- ¿Cuál es la respuesta de las "chicas"?
- ¿Consiguen las chicas sacar adelante la comida? ¿Cómo lo hacen?
- ¿Qué valores encontramos en los personajes de la historia?
- ¿Cómo es el comportamiento de los chicos? ¿Pueden unas personas sentirse superiores a otras?
- ¿Qué podemos aprender de esta historia sobre la igualdad?
- Aunque no se le menciona en la historia, ¿qué supervillano está detrás de la actuación de los "cubiertos masculinos"?

Las chicas tenían claramente un problema, pero lo importante es cómo se enfrentaron a él:

- ¿De qué manera enfocaron la resolución?
- ¿Trabajaron una o dos solamente? ¿Cuántas lo hicieron?
- ¿Recordáis la aportación de alguna?
- ¿Qué nos enseña esto sobre trabajar en equipo?

Las distintas aportaciones tienen como característica utilizar a los cubiertos de manera imaginativa. Es importante reflexionar sobre las propias capacidades para poder aportar a los y las demás.

Debatir y crear entre todos y todas, una lista con las ideas clave que podemos sacar del texto.

REVUELO EN LA COCINA

Cuando llegó la hora de la comida, en la cocina no había nadie que no estuviera preparado:

—¡1, 2, 3, arriba! —, gritó el plato a la cuchara, al cuchillo y al tenedor. Los tres se colocaban siempre sobre él para hacer el viaje hasta la mesa.

El vaso y la jarra ya estaban listos. Los dos despertaban la admiración del resto, formaban un equipo perfecto. El momento de servir el agua era muy complicado y tenían que coordinarse muy bien para no mojar la mesa, que era muy delicada. Aunque, para protegerla ya estaban el mantel y su compañera la servilleta:

—¡No permitiremos jamás que ninguna mancha se salga con la suya!
— gritaban.

Y la mesa sonreía agradecida.

Como veis todos los utensilios son importantes y necesarios, todos se complementan y trabajan juntos en armonía. Sin embargo, las cosas podrían haber sido diferentes... ¿No os lo creéis? Pues os contaré lo que pasó el día en el que todo cambió:

Esa mañana, en la cocina, había armado un gran revuelo. Los utensilios estaban discutiendo sobre quién era más importante. El tenedor, que siempre estaba pinchando, habló en nombre de los chicos:

—Chicas, vosotras hacéis bien vuestro trabajo, pero nosotros somos más importantes, tenéis que reconocerlo. Vosotras estáis para ayudarnos y, sin nosotros, no podríais hacer nada.

La cuchara enseguida contestó:

—Eso es una tontería. Todo el mundo sabe que nosotras realizamos nuestro trabajo igual, incluso mejor que vosotros y que si alguno faltase algún día, conseguiríamos sustituirle sin que se notase.

El cuchillo indignado la cortó rápidamente:

—¡Nuestra superioridad está científicamente demostrada. ¡Por eso, seremos nosotros los que mandemos sobre la cubertería y la vajilla a la hora de comer!

La jarra, en la posición que tomaba cuando se enfadaba, con las manos en la cintura y mirándole fijamente a los ojos, le dijo:

—¡Eso habrá que verlo! ¡Cuando queráis os demostramos que podemos apañarnos sin vosotros!

El vaso, aunque era bastante tímido, se llenó de orgullo y también habló, transparentando totalmente sus pensamientos:

—¿Sabéis una cosa?, mientras no aceptéis que nosotros somos más importantes, ¡nos negaremos a asistir a la mesa! ¡A ver qué hacéis sin nosotros!

—¡Eso, eso! — gritaron los demás chicos.

—Vais a tener que suplicarnos que volvamos— dijo el plato.

—No estéis tan seguros— le contestó la cuchara.

Los chicos, muy gallitos, se encerraron en el armario a esperar y a observar lo que pasaba.

El salero, con su gracia habitual, comentó:

—Ya veréis lo mal que lo pasan esas sosas a la hora de la comida.

¡Encima hay asado! ¡A lo mejor, la cuchara, que tiene mucha cabeza, convence a la carne para que se corte sola! Ja, ja, ja, ja— rieron todos.

La verdad es que las chicas estaban bastante preocupadas, no les gustaba esta situación, pero tenían que demostrar que eran igual de valiosas.

Se reunieron para organizarse y, entre todas, fueron encontrando soluciones al problema:

Las primeras en presentarse fueron dos brochetas que estaban muy unidas, y que dijeron que ellas podían hacer perfectamente el trabajo del tenedor.

La bandeja se trajo a la escudilla para sustituir al plato, y varias servilletas se unieron para formar un gran mantel. Incluso una tarrina muy coqueta se presentó para sustituir al salero.

—*Chicas, contad conmigo para la bebida—* dijo, presumida como siempre, la copa— *o acaso habéis creído que la que es fina y elegante solo vale para los días de fiesta.*

Justo en ese momento apareció la navaja, que con su lengua afilada le dijo:

—*¡Otras no somos tan finas, pero, aunque yo sea de campo, podré sustituir al cuchillo!*

Cuando al día siguiente llegó la hora de comer, la comida fue desarrollándose sin ningún problema. Los chicos, desde el armario, esperaban impacientes que algo saliera mal... y tanto esperaron que se desesperaron.

El mantel, que era el más inteligente, fue el primero en hablar:

—*Chicos, no veis que estamos haciendo el ridículo, tenemos que reconocer que nos hemos equivocado—* y salió del armario para irse con la mesa.

El tenedor, pinchado en su amor propio, tuvo que reconocer que las chicas habían conseguido sacar adelante la comida, ellos no eran tan indispensables como se pensaban!

Uno a uno, fueron saliendo, salvo el cazo, que se empeñaba en no unirse a las chicas.

Hasta que la sopera le dijo:

—*Ven aquí, ¡cabezón!, que nadie sirve la sopa como tú. No te das cuenta de que, aunque hayamos podido sacar adelante esta comida, lo podemos hacer mejor colaborando y trabajando todos y todas en común. Nadie es más necesario que los y las demás, debemos*

complementarnos para ser verdaderamente útiles. Y nuestra tarea es fundamental..., ¡Ayudar a que las personas puedan alimentarse!

Eso fue lo que pasó aquel día en la cocina y que hizo que aprendiesen dos importantes lecciones:

1. Desde entonces, nunca se volvió a discutir quién era más o menos importante solo por el artículo que precedía su nombre.
2. Y, además, fueron muy conscientes de que todos y todas somos útiles y complementarias. Siempre se hacen mejor las cosas cuando se colabora.